

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 7º Tiempo ordinario)

“ Dijo Jesús a sus discípulos. A los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores con intención de cobrárselo. ¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada: tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis la usarán con vosotros”.

(Lucas 6,27-38)

Jesús, al acompañar a sus discípulos, les va mostrando actitudes, rasgos, valores de su Reino, que en algunas situaciones no son fáciles de cumplir porque exigen mucho. Para Jesús el amor no puede reducirse a sentimientos y servicios a las personas cercanas y queridas. El amor va más allá, se vive y se proyecta en todo y en todos, hasta “ amad a vuestros enemigos”.

El amor en su lenguaje y en su vida, llega hasta el límite, a compartir la capa y la túnica, a presentar la otra mejilla, a bendecir y orar por los que hablan mal de uno mismo, a amar a nuestros enemigos. Es el rostro de un amor que se expresa en gestos y actitudes concretas y sencillas con todos: comprensión, cuidado, servicio, perdón...

Su Palabra vuelve hoy a resonar en nosotros, cuestionando sentimientos y actitudes. Nos llama a vivir el amor sin límites, sin reservas, sin acepciones, abierto a la universalidad. Él conoce nuestra debilidad, pero también confía en nuestras posibilidades de cambiar, de crecer, de avanzar.

Que intentemos, con su fuerza, ser misericordiosos, sin juzgar, sin etiquetar, perdonando, dejando que el corazón y las actitudes, vayan siendo transformadas por la Misericordia y se proyecten en la vida cotidiana, como el rostro del Dios compasivo que hace el bien a todos, porque a todos nos quiere y nos salva.

ORACIÓN

Tu Palabra,
Presencia dialogante,
vuelve a abrir en mí
un interrogante

que deja al descubierto
mis limitaciones
y mi pobreza.

Nos pides vivir un amor
que trasciende sentimientos,
y se expresa
en una generosidad sin límites,
en gratuidad.
Deseamos, Señor,
vivir el amor,
como lo vives Tú.
Pero necesitamos
tu luz y tu fuerza,
para reconocer sentimientos,
autojustificaciones,
para intentar cambios,
para respirar a tu aire,
dejando
que nos purifique
y nos dinamice.

Que como Tú,
sepamos compartir
la capa y el pan,
la alegría y los proyectos,
los temores y las esperanzas.
Que nuestra energía
no se oriente principalmente
a defender opiniones y posturas,
sino que se centre,
en pasar haciendo el bien.

Haznos fuerte y sencillos,
como Tú.
Que sepamos mantenernos
con serenidad,
cuando nos dan en una mejilla,
y sigamos caminando
con esperanza,
ofreciendo la otra mejilla,

en libertad.

Danos un corazón compasivo,
que no juzgue ni condene,
que respete y comprenda,
que tenga una bendición
también para quién nos rechaza.

Que vivamos
el abrazo de la Misericordia,
que nos envuelve
en la dinámica del perdón:
del perdonar
y del sabernos
necesitados de perdón.
Que en ella acojamos,
a los que nos etiquetan
a los que nos ningunean,
a los que han abierto heridas
difíciles de sanar.

Gracias Señor,
porque nos invitas de nuevo,
a entrar en esa dinámica
de un amor sin límites.
De un amor que se desborda
en gratuidad,
sin reservas,
sin acepciones.
Abierto a la universalidad
de tu misma Misericordia.

Que amanezcamos
cada día,
con el deseo renovado
de caminar, de soñar
y de comprometernos,
por ir viviendo ese Amor,
que nos regalas
y nos pides.
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

